Globethics Repository



La presencia de José Ingenieros en la polémica ética actual [The presence of José Ingenieros in current ethical controversy]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Rubinelli, María Luisa
Publisher	UNCuyo FFyL I. de Filosofía Argentina y Americana
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-13 12:56:32
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/200635

CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, nº 17, año 2000, págs. 181-191, ISSN 1514-9935

La presencia de José Ingenieros en la polémica ética actual

María Luisa Rubinelli

Aunque el conocimiento científico progrese inevitablemente, la imposibilidad humana de captar en su totalidad la variación incesante del universo permite suponer a José Ingenieros la existencia permanente de "un residuo inexperiencia'", objeto de estudio de la "metafísica"[1]. Las hipótesis inexperienciales se denominan ideales.

En *El Hombre mediocre* (1913), el ideal es definido como "hipotético arquetipo de perfección abstraído de la experiencia[2] por un doble proceso: eliminación de las imperfecciones particulares, y síntesis de las perfecciones generales".[3] Los ideales tienen, por tanto, como base a la experiencia. Y son seleccionados naturalmente, según su utilidad para la necesaria adaptación del hombre, de las sociedades, al medio en que viven. La necesariedad de concreción de los ideales está en relación directa con la legitimidad de los mismos. En ese sentido es destacada la superioridad de los ideales éticos del estoicismo, que habría decaído con el advenimiento del cristianismo medieval y la subordinación de la voluntad humana a la divina.

Ingenieros realiza una crítica a la pretensión de validez inmutable de algunas teorías filosóficas, " ... [ya que] las doctrinas filosóficas son

incomprensibles si se ignora la historia política y religiosa de su sociedad".[4] Pero tampoco deben dejar de considerarse los "condicionamientos subjetivos" que impone "[el] medio socio-político en que el filósofo piensa, en la medida en que ellos alteren el curso lógico de sus investigaciones." Ingenieros ha llamado a esto "la hipocresía de los filósofos" [5] ya que aunque "la inteligencia del filósofo comprenda la verdad, sólo por su conciencia moral puede comprometerse con ella "[6]. En *El hombre mediocre* Ingenieros afirma que -mediante los ideales- variará la Humanidad, por lo que aquellos representan la posibilidad de gestar un nuevo equilibrio entre el pasado y el futuro.

El ideal permite la integración del hombre al universo. Basado en la experiencia de la Humanidad, está ligado a la historia de la misma, pero en tanto obra de la imaginación, es proyectivo, permite anticipar la realidad que deviene permanentemente, adelantándose a la naturaleza misma y promoviendo el progreso humano. En el ideal convergen pensamiento y sentimiento. Y es la dimensión afectiva implícita en él la que posibilita su concreción.

Es interesante retomar el análisis de esta idea, por cuanto plantea un aspecto que en nuestros días ha cobrado importancia a través de la discusión entre las corrientes éticas comunitarista y dialógica: qué reemplaza la cohesión y convicción que la dimensión religiosa otorgaba al pensamiento.[7]

En relación con ello nos planteamos: ¿cómo sería posible avanzar en la *construcción de acuerdos* que cobren efectiva vigencia intersubjetiva en nuestra cotidianidad historizada?

En general, en nuestros días, no parece haberse superado una dimensión puramente normativa, por lo que aparece como urgente necesidad la profunda reflexión ética sobre nuestra constitución como sujetos, desde una dimensión moral que valore el reconocimiento de nuestros límites y contingencia. La práctica real y efectiva de normas - absolutamente legítimas- no se muestra como posible, en tanto el consenso en torno a su validez no se conforme mediante un proceso de participación de los sujetos por ellas implicados.

La ética del discurso, en su análisis del habla cotidiana, fundamenta en la intersubjetividad y en el entendimiento como telos del lenguaje,

la posibilidad de consensos,[8] basados en el libre reconocimiento por parte de todos los implicados, quienes participarían en la producción de esos consensos en condiciones de igualdad y libertad. La pretensión de validez no se basaría -por tanto- en una racionalidad instrumental sino estratégica, que posibilite universalizar un ethos basado en un mínimo exigible para una ética del ciudadano democrático, que implique valores como "la libertad (autonomía), la solidaridad con cuantos están dotados de competencia comunicativa, la justicia como defensa de los derechos de los seres autónomos, el respeto a sus ideales de felicidad, a sus propuestas de máxima que es el modo de expresar el respeto por las diferencias... [Ética modesta], que se propone o.. [establecer un] marco de principios éticos mínimos de justicia desde los que sea posible criticar cualquier situación social dada que no encarne los ideales ...de autonomía, igualdad y solidaridad."[9]

Desde la situación de América Latina, (desde su cotidianidad historizada) y retomando aportes de pensadores como José Ingenieros, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Arturo A. Roig, Enrique Dussel, Carlos Cullen, Osvaldo Guariglia y otros, entendemos imprescindible repensar los límites de la ética comunicativa, atendiendo a la necesidad de: a) abrir los espacios de participación para quienes deben afirmarse desde una identidad que les ha sido negada, para que les sea posible " vivir como persona diferente y en igualdad con los otros" [10]; b) pensar los posibles criterios de validez del diálogo no sólo en sentido utópico, sino en el plano de la concreción social de los discursos, en que aquél se produce, tensionado por el ejercicio de múltiples formas de poder en que se ejercen las desigualdades; c) considerar que aunque se intente el logro de acuerdos universalizables, ¿podrían éstos construirse excluyendo la problematización acerca de los sujetos, culturas, sociedades y valores implicados?, ¿o se están proponiendo condiciones de argumentación que toman como punto de partida una concepción "moral autónoma de la modernidad...concebida de modo unilateralmente individualista", que por tanto está mostrando sus propios límites?

Ingenieros, al afirmar la importancia de la dimensión afectiva-actitudinal en la práctica de los ideales, está evidenciando un problema al que hoy es difícil dar respuesta: cómo superar la distancia que media entre el acuerdo racional y la fuerza de la convicción que impulse su

puesta en práctica[11]. Él sostiene que la validez de las normas -para cada sociedad en un tiempo y lugar determinados-[12] se basa en la vigencia de la solidaridad social.

El progreso continuo supone la relatividad de cada logro alcanzado, que, aunque señale un avance en la evolución de la Naturaleza y la Humanidad, no llevará a una meta definitiva jamás. La afirmación de la relatividad de todo ideal abre paso -aún dentro de la perspectiva evolucionista- a la presencia de la diferencia ya la negación del carácter absoluto de los valores, cuya defensa suelen atribuirse los espíritus dogmáticos.

El filósofo se encuentra inmerso en una red de intereses determinados de una sociedad particular, pero capacitado para elevarse por sobre ellos y abrir caminos hacia nuevos conocimientos más cercanos a la verdad. "Un ideal es una aspiración legítima hacia un modo de ser más perfecto...anticipaciones del porvenir... Superstición es el privilegio de castas y la supremacía de la riqueza; ideal es la justicia para todos los hombres."[13]

Los ideales éticos "son hipótesis acerca de posibles perfecciones morales futuras."

La nueva ética que deberá gestarse no incluirá contenidos dogmáticos, estudiará la moralidad en evolución en el transcurso de la vida de la Humanidad.

Una moral así concebida reunirá las siguientes características: naturalidad (espontaneidad), autonomía, perfectibilidad (en continua modificación), soberanía (depende del individuo como sujeto de obligaciones morales para con la sociedad).

Aunque Ingenieros critica las éticas racionalistas (y específica mente la kantiana) porque si bien la aparición de la idea de hombre como sujeto de conciencia moral, autónomo, representa un momento clave en la evolución del pensamiento ético, político y social, sin embargo es considerada como ya agotada, en tanto se requiere su efectiva superación hacia el bien público. La relación del hombre con sus semejantes en el seno del agregado social remite necesariamente al deber para con la sociedad, a la experiencia social ya la imprescindible adaptación a ese medio social.

La educación, que introduce variaciones en el cúmulo de tradiciones y costumbres heredadas como basamento social, desempeña un papel insustituible[14], porque puede dificultar o promover la adaptación al medio. La educación moral "prepara las generaciones ... para la tolerancia recíproca de las creencias que es la base misma de la solidaridad social. Sólo por obra de la escuela marchará la humanidad hacia una moral sin dogmas. Los dogmas dividen a los hombres, el ideal moral los une."[15]

La búsqueda de la verdad, a fin de encaminar las decisiones humanas en relación con ella, aparece como uno de los principales legados de la modernidad, basado en el reconocimiento de la capacidad de libre examen personal. Es apreciada como la fuerza capaz de engendrar nuevos valores sociales y cambiar la sociedad. "Es la más temida de las fuerzas revolucionarias... Engendra ideales nuevos, subvirtiendo la conciencia de los que llegan a amarla...es la fuerza de trasmutación más irresistible que se ha conocido...".[16] Verdad y experiencia constituyen dos aspectos inseparables en el progreso humano.[17] En su optimismo por el avance del conocimiento y la superación de las concepciones morales vigentes, Ingenieros concibe una dimensión de reflexión sobre la praxis, que conlleve el advenimiento de nuevos valores.

La educación, poniendo especial cuidado en evitar la transmisión de prejuicios, debe formar en el aprecio a la capacidad y el mérito. En ese sentido rescata la desigualdad - condición de progreso - como natural.

La idea de que la igualdad va en desmedro de la superioridad de quienes buscan consumar ideales, no le impide apreciar la importancia de la instauración -en la conciencia de la humanidad- de dos principios básicos de los modernos ideales sociales: la soberanía popular en el orden político y la libertad de conciencia en el moral.[18]

Ello supone la vigencia de ideales universalizables, que no excluyan la existencia de diferencias individuales, grupales, regionales y nacionales. En el contexto de su expectativa por el desarrollo de la revolución rusa, sostiene: "[Las] diferencias de gustos e inclinaciones personales son utilísimas para la armonía social; toda sociedad que aspire a aumentar la felicidad de sus componentes debe satisfacer y estimular

esas justas desigualdades humanas, pues no son incompatibles con la justicia...EI fin perseguido es la justicia y no la igualdad; la injusticia no está en la desigualdad, sino en el privilegio..."[19] En sus textos no se precisa ni acota la distinción entre *diferencia* y *desigualdad,* la que responde a una preocupación de la época actual, en que las discusiones acerca de las posibilidades reales de convivencia entre diferentes ideologías, culturas y concepciones deben basarse en el reconocimiento de la contingencia, en contraste con la confianza en la unidad y coherencia intrínseca a la evolución universal, que sustentaba a la corriente positivista, aún cuando en los planteos realizados por algunos postmodernos parece estar todavía presente esa convicción.[2O]

Esa confianza en la fuerza de la evolución lo lleva a pregonar:

1) La inminente extinción del capitalismo, "... condenado a desaparecer por sus fallas intrínsecas" [21], entre las que señala:

. La existencia - con tendencia en aumento- de una clase parásita que vive del trabajo ajeno, y crece al amparo del poder político del Estado.

. La injusticia económica y la amenaza que la misma representa para la paz social.

. La corrupción del sistema parlamentario, que sustentado en una supuesta profesionalización, autoasumida por los políticos, no permite la promoción de los forjadores de ideales. Los funcionarios, celosos de sus privilegios, se oponen al mérito porque son exponentes de la mediocracia.[22]

. La necesaria expansión del proceso revolucionario de afirmación de una nueva moral universal que en cada país cobrará características distintivas.[23]

2) Que en la política internacional es necesario que la nación más fuerte rija los destinos de las demás, que voluntariamente deben someterse, en beneficio propio y del bienestar universal. Se requeriría un imperialismo pacifista, ejercido por las naciones más avanzadas en el proceso universal, rol que Ingenieros reclama para Argentina[24] ,aunque luego abandona la idea.

Según H. Biagini, "las expectativas creadas en torno al porvenir de una Argentina poderosa...incentivaron la aparición del nacionalismo entre los cuadros positivistas locales...que se iría mitigando a la luz del creciente expansionismo norteamericano, cuya agresividad será cuestionada."[25] Para O. Terán las condiciones de liderazgo sudamericano que Ingenieros reclama para Argentina son ya expresión de una vocación antiimperialista y de oposición a la expansión de EEUU.[26]

Cuando los intereses partidistas o de clase se imponen a los legítimos del progreso de la nación, sobreviene un período de decadencia, y la patria se transforma en quimera para engañar a las masas, de las que sacan provecho los funcionarios corruptos y mediocres. Por ello afirma: "El pueblo, antítesis de todos los partidos, no se cuenta por número. Está donde un solo hombre no se complica en el abellacamiento común, frente a las huestes domesticadas o fanáticas."[27] Nuevamente hallamos resonancias de la ética estoica.

José Martí, en el contexto del proceso de lucha por la independencia de Cuba, sostenía la confianza en que el acceso a la educación brindara capacidad de libre elección, sustentada en la libertad, propia de todo ser humano.

Para Ingenieros, con la Revolución Rusa había comenzado un proceso mundial de "renovación de ideales y valores...[que se expresaría en la vigencia de ideales] de justicia y solidaridad" y se plasmaría en: a) la desaparición de los privilegios de clase, y de las burocracias políticas parasitarias; b) la afirmación de los derechos de los trabajadores, de la capacidad política y civil de la mujer y el ejercicio de la misma; c) la asistencia social del Estado; d) la igualdad de las iglesias ante el Estado; e) el desarrollo de una educación integral; f) en materia internacional: la instauración de tribunales de arbitraje, que permitan solucionar los conflictos con procedimientos que excluyan la violencia. Ingenieros escribe: "¿Hasta cuándo el instinto atávico de matar hombres será objeto de estímulo religioso, hasta cuándo será loado por los poetas?"[28] y propone "la coordinación de ...representaciones funcionales de orden internacional [que] tienda a establecer, sobre las de orden nacional, un cuerpo que será a los Estados lo que éstos a las provincias... Se procurará eliminar progresivamente las soluciones antijurídicas de los conflictos internacionales..."[29] .

El estallido de la Revolución Rusa es asumido por Ingenieros en el marco de la creciente tendencia a la interdependencia económica de los pueblos. "Ninguna persona ilustrada puede suponer que un país cualquiera podrá sustraerse a la saludable renovación que regenerará a todos los que con él mantienen relaciones económicas..."[30] También Martí reclama la imperiosa e ineludible necesidad de superar los localismos y la defensa de los privilegios, para constituir alianzas con los demás pueblos latinoamericanos.

Aunque en nuestros días no es previsible la desaparición del sistema capitalista, como lo era para Ingenieros, basándose en su concepción evolucionista de la historia de la humanidad, la creciente interdependencia de los pueblos del mundo hoy ha adquirido evidente fuerza, aunque se sustenta en una mayor acumulación de poder por parte de sectores cada vez más reducidos. Se abre -de todos modos- una importante perspectiva de intercambio y coordinación de esfuerzos entre las naciones y los pueblos.

La idea de la necesaria evolución de la humanidad -hacia una mayor justicia y solidaridad- es compatibilizada con su permanente preocupación por la consolidación - en nuestro país- de una democracia legítima, cuestionadora del sistema representativo vigente, que desconoce que *"el pueblo* es un conjunto de funciones sociales distintas y que ...para representarlas eficazmente es necesario que todas la funciones de la sociedad tengan una representación en los cuerpos deliberativos...[Hoy] el elector no confiere la representación de funciones definidas, los elegidos no necesitan competencia especializada para representar ninguna función." Inspirado en la organización de los soviets, propone la elección de representantes parlamentarios por funciones, organizando la administración con miras a su mayor eficiencia, pero también al logro de una real y efectiva representatividad de los poderes del Estado, de modo que "todo delegado [debería ser] revocable y sustituible en cualquier momento por sus representados [ya que] sólo habrá justicia cuando sea imposible la explotación del hombre por el hombre, cuando todos los seres humanos se sientan hermanados en la dignidad del trabajo..."[31]

Hoy, avanzado el proceso de interdependencia -asimétrica- entre las economías de las distintas naciones del planeta, en el marco del afianzamiento y expansión del capitalismo, esta preocupación continúa

manifestando su vigencia. En palabras de Habermas: "la globalización del tráfico económico y de las comunicaciones, de la producción económica y de su financiación, de las transferencias de tecnología y armamento, y sobre todo, de los riesgos tanto ecológicos como militares, nos confronta con problemas que ya no pueden solucionarse dentro del marco de un Estado nacional, o por ...acuerdos entre Estados soberanos....Se hará necesario la construcción y ampliación de las competencias políticas de acción a niveles supranacionales...que podrían proporcionar la necesaria infraestructura a las todavía hoy ineficientes Naciones Unidas."[32] Entendemos, sin embargo, que ello no será posible sin la real consideración de las asimetrías existentes y -a partir de allí- la búsqueda de condiciones de diálogo que promuevan la crítica de los estereotipos[33], teniendo en cuenta que ellos siempre han sido construidos culturalmente. Para ello creemos especialmente importante los aportes que desde la filosofía intercultural pueden realizarse.

Para finalizar: Los planteos de Ingenieros son complejos, su capacidad prospectiva lo llevó a reflexionar sobre problemas aún hoy no resueltos, que nos angustian por su urgencia. En momentos en que todas las certezas tambalean, aún entre los fuertes, es preciso retomar una de las pocas sobre cuya vigencia no es posible albergar dudas: la necesaria construcción de condiciones de vida más justas, que - en Ingenieros- está vinculada a " ...procesos históricos ...[que] son resultado de las fuerzas morales de los pueblos..."[34]

Notas:

1 "La infinita posibilidad de problemas que exceden la experiencia humana implica la perennidad de explicaciones hipotéticas que constituyen la metafísica" . Ingenieros. J. *Proposiciones relativas al provenir de* la *filosofía.* Bs.As., Losada, 1947.

2 "El conocimiento de la realidad es resultado natural de la Experiencia; no oo. función de una "facultad de conocer" ajena a la Realidad misma" . Ingenieros, J. *Principios de Psicología.* Bs.As. Ed. Elmer. 1957.

3 Ingenieros. J. El *hombre mediocre.* Bs.As.. Losada, 2000.

4 Lértora Mendoza. C. " Ciencia y filosofía en Ingenieros" en Biagini. H. (comp.) *El movimiento positivista argentino.* Bs.As. Ed. Belgrano. 1985.

5 Ibidem. Citado por la autora de Ingenieros. J. *Proposiciones relativas* al *provenir de la filosofía.* Bs.As.. Losada, 1947.

6 Damis, J. L. " José Ingenieros" . en Biagini. H. (comp.) El *movimiento positivista argentino,* ed. cit.

7 Habermas, J. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío.* Bs.As., Amorrortu. 1986. También Cortina, Adela. *Ética sin moral.* Madrid, Tecnos, 1995.

8 Habermas. J. *Teoría de la acción comunicativa.* También *Aclaraciones* a la *ética del discurso*. Madrid, Trotta, 2000. Rawls, J. *Teoría de la* justicia. Madrid, FCE, 1997.

9 Cortina. A." Ética comunicativa" en Camps, V. *Concepciones de la ética.* Madrid. Ed.Trotta. 1992.

10 Schelkshom. H. .. Introducción: discurso y liberación. Un acercamiento crítico a la "ética del discurso" y a la "ética de la liberación" de Enrique Dussel" . en Dussel. E.(comp.) Debate *en* torno a *la ética del discurso de Apel* . México. Siglo XXI- Iztapalapa. 1994.

11 Camps,V.. Osvaldo Guariglia y Fernando Salmerón. *Concepciones de* la *ética.* Madrid, Trotta. 1992. Walzer. M. *Moralidad en el ámbito local* e *internacional.* Madrid. Alianza. 1996.

12 Ingenieros, J. *Hacia una moral sin dogmas.* Bs.As.. Losada, 1996:11. Ricaurte Soler, *El positivismo argentino.* Bs.As.. Paidós, 1968:217.

13 Ingenieros, J. los tiempos *nuevos.* Bs. As., Losada 1990:22. En adelante LTN. ob.cit: 22.

14 A través de la enseñanza del trabajo" la escuela debe preparar en cada alumno a un ciudadano mediante la] práctica de sus futuros derechos, dándoles intervención activa en la vida escolarintroduciendo er los Consejo escolares la representación de todos los intereses sociales vinculados a la función educacional... Ingenieros. J. LNT.Ob.cit: 96- 99. A pesar de la diversidad de posiciones encontradas en torno a la actua transformación educativa en desarrollo. los aspectos señalados por Ingenieros -en general- conforman ur acuerdo social básico acerca de aquello a lo que se espera que la institución educativa dé respuesta.

15 Ingenieros. J. Hacia *una moral sin dogmas,* ob.cit.

16 Ingenieros, J.LTN. ob.cit.:19.

17 "El carácter moral de los ideales deriva de su influencia sobre la conducta. Las ideas son objetos de creencia que al ser tomados como representaciones posibles de una situación de mayor perfección son instrumento de todo progreso humano". Vermeren P. y Villavicencio S. "Positivismo y ciudadanía: José Ingenieros y la constitución de la ciudadanía por la ciencia y la educación en la Argentina". *Cuyo. Anuario de Filosofía argentina* y *americana.* Mendoza, vo1.15, 1998:70.

18 Ingenieros, J.LTN. ob.cit.: 20-21.

19 Ingenieros, J.LTN. ob.cit.:150.

20 En Lyotard y Vattimo el reconocimiento del otro aparece entonces sustentado en el quiebre de los universos simbólicos de culturas no organizadas acordes con las normas" universalizadas" por sociedades posindustriales. Rubinelli, M.L. "Pensamiento andino y posmodernldad" . en Jalif de Bertranou, Clara (comp.), *Anverso* y *reverso de* América *Latina. Ensayos desde el fin del mi/enio.* Mendoza, EDIUNC, 1995:313. .

21 Ingenieros, J. LTN. ob. cit. 151. También en *El hombre mediocre.*

22 Ingenieros, J. LTN Y *El* hombre *mediocre.*

23 Ingenieros, J. *El hombre mediocre* y *Sociología argentina.* Bs.As., Ed.Tor, 1956.

24 Ingenieros, J. Ibid.

25 Biagini, H. *Filosofía americana* e *identidad.* Bs.As., EUDEBA, 1989:121.

26 Terán, O. *Positivismo* y *nación en la Argentina.* Bs.As., Puntosur. 1987: 50.

27 Ingenieros, J. *El hombre mediocre,* ed. cit., 168.

28 Ingenieros J.LNT: 27.

29 Ingenieros .Ob.cit.:73.

30 Ingenieros J.LNT: 151.

31 Ob.cit: 159.

32 Habermas, J. *La inclusión del otro.* Barcelona, Paidós. 1999: 82-83.

33 Wimmer, F.M. "Sobre la definición de filosofía" .*Polylog* en Foro para el filosofar Intercultural. 1.1.2000.

34 Ricaurte Soler, ob.cit:222-224.